

Artillería

El adiós del Papa Francisco

Su último aliento fue dedicado a la PAZ

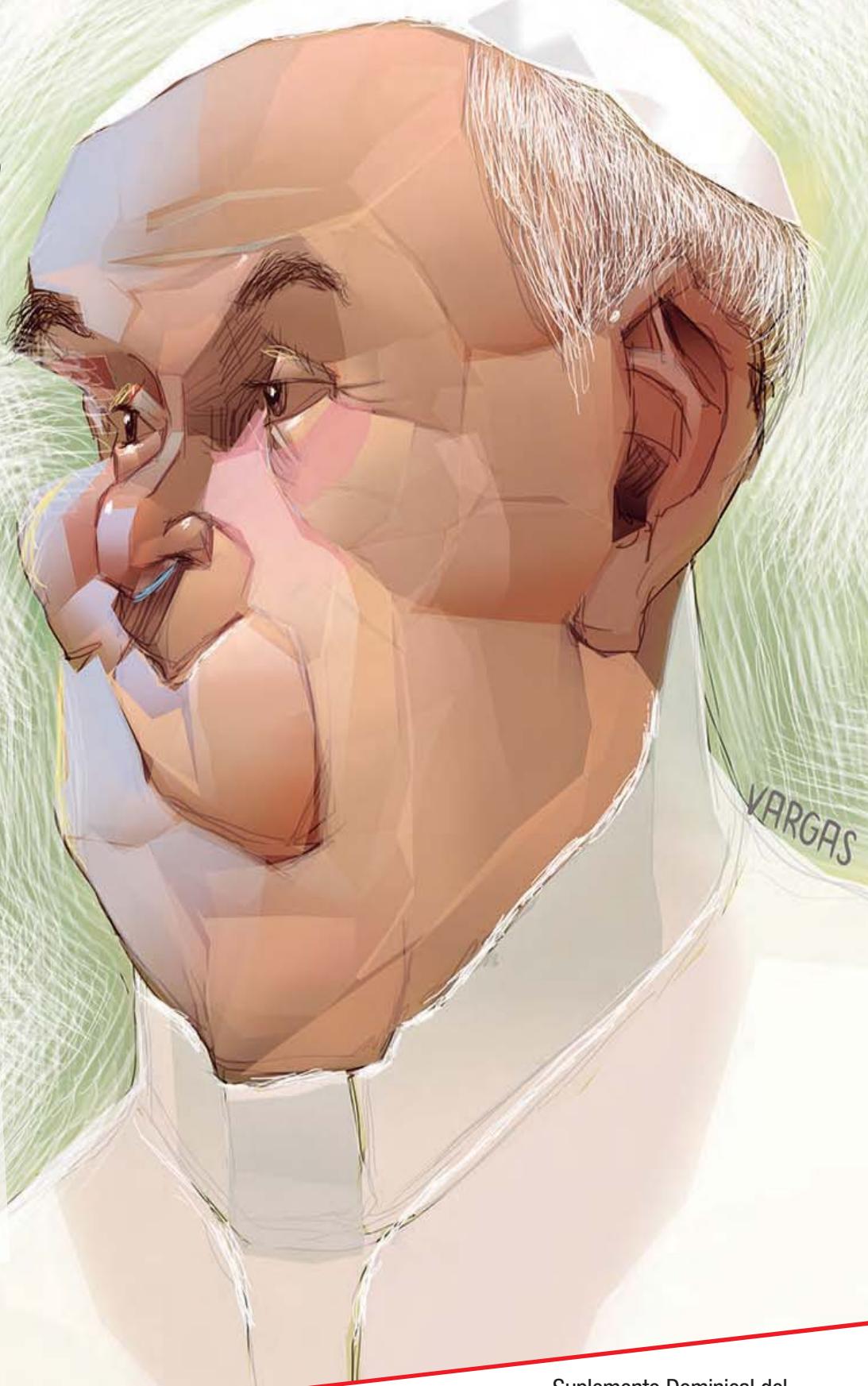
No pudo asistir a los actos rituales de la Semana Mayor pero apareció ante los fieles un día antes de su fallecimiento, recorrió la Plaza de San Pedro en papamóvil, uno igual al que donó a Gaza para convertirlo en clínica móvil y así salvar vidas. Dio la bendición de Urbi et Orbi en la Basílica de San Pedro y se reunió con el vicepresidente de Estados Unidos, J.D. Vance donde criticó las recientes políticas de Donald Trump y habló a favor de los migrantes.

Su último deseo lo dedicó a la paz, pidió a las partes beligerantes el cese el fuego, que se liberen los rehenes y que "se preste ayuda a la gente, que tiene hambre y que aspira a un futuro de paz". Expresó preocupación por la comunidad cristiana de Gaza, "donde el terrible conflicto sigue llevando muerte y destrucción, y provocando una dramática e indigna crisis humanitaria".

Criticó los ataques a hospitales y los operadores humanitarios (también de Gaza) e instó a rezar por las comunidades cristianas de Líbano, Siria y Yemen. El papa Francisco oró por todos aquellos países desangrados por confrontaciones armadas, especialmente pidió alcanzar paz justa y duradera en Ucrania, un acuerdo entre Armenia y Azerbaiyán, consuelo a los pueblos africanos como la República Democrática del Congo, Sudán y Sudán del Sur y sostén a los que sufren por las tensiones en el Sahel, en el Cuerno de África.

Birmania también fue objeto de las últimas oraciones del Papa Francisco. En fin, se fue un Papa piadoso. Salió humo blanco, hay nuevo Papa en El Vaticano. Se trata de Robert Prevost, nació en Estados Unidos y adquirió la nacionalidad peruana. Fue un cercano colaborador de Mario Jorge Bergoglio por lo que se espera que siga sus pasos en lo fundamental.

I/ Edgar Vargas



Suplemento Dominical del

CORREO DEL ORINOCO

Domingo 11 de mayo de 2025 • N° 706 • Año 10 • Caracas

Voz de las personas pobres y conciencia del mundo

T/ Marc Vandepitte*

La mañana del lunes 21 de abril falleció el papa Francisco a la edad de 88 años en su residencia en la Ciudad del Vaticano. Con su muerte el mundo no solo pierde a un líder religioso, sino también una brújula moral que se pronunciaba contra la desigualdad, la discriminación, la guerra y la destrucción del clima.

PAPA DE LA PERIFERIA

Cuando Jorge Mario Bergoglio fue elegido papa en 2013 venía «casi del fin del mundo», como él mismo afirmó. Esa única frase marcó inmediatamente el tono: este papa sería diferente.

Como primer jesuita y primer latinoamericano en la silla de Pedro, eligió el nombre de Francisco, en referencia al santo de Asís, conocido por su pobreza y solidaridad con los más humildes. Y no se quedó en un símbolo. Francisco se dirigió decididamente a los márgenes de la sociedad: a los campos de migrantes, zonas de guerra y cumbres climáticas.

Su decisión de no vivir en el palacio papal sino en una habitación sencilla, de cambiar el papamóvil por un modesto Ford y de sustituir el esplendor por la sencillez, no fue un truco de relaciones públicas. Fue una elección de principios. Quería ser un papa de los pobres, para los pobres.

CONTRACORRIENTE Y DIFÍCIL DE ENCAJAR

Francisco no era un papa típico. Vivía con sobriedad, hablaba con sencillez y hacía declaraciones que uno esperaría más de un activista que de un líder eclesiástico. Su actuación provocó revuelo en los círculos conservadores, no solo dentro de la Iglesia, sino también fuera de ella.

Su mensaje resonaba entre personas que normalmente tienen poco vínculo con la religión. Eso lo hizo querido entre voces progresistas, pero también sospechoso ante los ojos del poder tradicional.

CONSERVADOR EN LO MICRO, RADICAL EN LO MACRO

Sin embargo, el papa Francisco no fue un revolucionario. En el plano microético –aborto, homosexualidad, anticoncepción, género– se mantuvo fiel a la doctrina de la Iglesia. Su tono era conciliador, su estilo humano, pero la doctrina en sí permaneció en gran medida intacta.

Mostró empatía por las personas LGB-TQ+, tuvo comprensión hacia las personas creyentes que se volvían a casar, habló de misericordia y perdón. Pero no reconoció el matrimonio homosexual, condenó el aborto con una dureza insitituida y siguió defendiendo el celibato. Mientras la Iglesia siga siendo una institución patriarcal, difícilmente se puede esperar otra cosa.



Los migrantes recibieron el abrazo solidario del Papa Francisco. F/Cortesía



Encuentro del Papa Francisco con la máxima Autoridad Palestina. F/Cortesía

Su visión era clara: la migración no es un problema temporal, sino un fenómeno estructural. Y requiere una respuesta ética y solidaria, no vallas ni devoluciones en caliente. Sus valientes declaraciones sobre este tema contrastan fuertemente con las de los políticos actuales, incluso de buena parte de la izquierda.

CAPITALISMO BAJO FUEGO

Las críticas de Francisco al capitalismo no tenían precedentes para un papa. Llamó al actual sistema económico «un callejón sin salida». En sus encíclicas y discursos arremetió duramente contra la desigualdad, el poder de los mercados y la lógica inhumana del beneficio por encima del bienestar.

Como el capitalismo genera pobreza, se opuso a él con firmeza. «No podemos seguir esperando para resolver las causas estructurales de la pobreza, para curar nuestra sociedad de una enfermedad que solo puede conducir a nuevas crisis. Los mercados y la especulación financiera no pueden gozar de autonomía absoluta», dijo en una entrevista.

Francisco siempre devolvía el tema migratorio a su núcleo humano. Las personas refugiadas no son una amenaza, sino hermanos y hermanas. Criticó la militarización de las fronteras y la indiferencia de los países ricos ante la desesperación de las personas que huyen.

Visitó campos de refugiados, llevó a personas refugiadas a Roma y exhortó a los líderes europeos a cumplir con su deber, no como políticos, sino como seres humanos.

Condenó el racismo y la xenofobia. Subrayó que las personas refugiadas no son «estadísticas», sino personas con historias y derechos. Llamó a ampliar las vías de acceso para las personas migrantes y abogó por una «gobernanza global de la migración basada en la justicia, la fraternidad y la solidaridad».

CLIMA: LAUDATO SI' COMO BRÚJULA MORAL
También en lo que respecta al clima el papa cuestionó el sistema económico y

señaló con el dedo la maldita responsabilidad de los líderes mundiales.

Con su encíclica *Laudato Si'*, Francisco hizo historia. Ningún otro documento religioso tuvo tanto impacto en el debate climático. Estableció el vínculo entre la destrucción ecológica y la injusticia social.

Proteger el planeta no era, según él, un lujo, sino una necesidad moral. Llamó a tomar decisiones radicales, a ir más allá de los intereses económicos y los egoísmos nacionales. La crisis climática, afirmó, es también una crisis espiritual.

Señaló que el calentamiento global agrava otros problemas sociales como la salud, la alimentación, el agua y la seguridad (inter)nacional. Estas crisis nos obligan «a tomar decisiones radicales que no siempre son fáciles».

Según él, nos enfrentamos a una elección: o bien nos repliegamos sobre nosotros mismos y buscamos refugio en el proteccionismo y la explotación, o bien vemos la crisis como una oportunidad de cambio. Solo esta última opción, según él, nos llevará hacia «un horizonte más claro». Pero eso solo es posible sobre la base de «un renovado sentido de responsabilidad compartida por nuestro mundo y una verdadera solidaridad, basada en la justicia».

El papa subrayó que la humanidad nunca ha tenido tantos medios a su disposición para evitar una crisis climática. Pero entonces los líderes deben asumir su responsabilidad. A pesar de toda la retórica bonita y muchas promesas, eso sigue sin ocurrir.

Para muchos activistas climáticos, Francisco fue un aliado.

VERDADES INCÓMODAS PARA LOS MEDIOS

Que este lado del papa rara vez apareciese en los medios tradicionales no es una coincidencia. Sus críticas al capitalismo, a la política bélica, a la hipocresía migratoria tocan los fundamentos del pensamiento neoliberal en el que también están profundamente enraizados la mayoría de los medios.

Por muy conservadores que fueran, los papas anteriores solían recibir una acogida más indulgente porque se mantenían dentro de los marcos esperados. Francisco, en cambio, rompió esos marcos. Y eso lo hacía más difícil de encasillar.

En muchos reportajes mediáticos se hablaba sobre todo de sus posturas sobre el aborto o la homosexualidad, precisamente los temas en los que fue menos innovador. Sus llamados más radicales a que el mundo se replantee a sí mismo apenas recibieron atención.

SUCESIÓN

Francisco no fue perfecto. No logró reformar a fondo la Iglesia, tuvo dificultades a la hora de abordar los abusos y dejó algunos expedientes sin cerrar. Pero si fue una voz de claridad moral en una época de gran confusión e incertidumbre. La mayoría de los líderes mundiales palidecen ante la figura de Francisco.

Ahora ha comenzado el período de sede vacante. Pronto los cardenales elegirán a un sucesor. La pregunta es si su sucesor será tan valiente en lo macro como lo fue Francisco. El mundo lo necesita. *

*Traducción del neerlandés del autor
Texto original: <https://www.deweerdmorgen.be/artikel/2025/04/21/paus-franciscus-overleden-stem-van-de-armen-en-geweten-van-de-wereld/>
<https://rebelion.org/>

Un día antes de su muerte dijo que la paz no es posible sin un verdadero desarme



Un día antes de morir, Francisco recorrió la Plaza San Pedro en el papamóvil / Foto Vaticano

en una carrera general al rearne», aseveró Francisco.

DRAMÁTICA E INDIGNA CRISIS HUMANITARIA EN GAZA

«Quisiera que volviéramos a esperar en que la paz es posible», deseó el papa antes de empezar a enumerar los conflictos en el mundo en un nuevo duro mensaje.

Expresó su preocupación por el creciente clima de antisemitismo que se está difundiendo por todo el mundo y también por la comunidad cristiana de Gaza, donde el terrible conflicto sigue llevando muerte y destrucción, y provocando una dramática e indigna crisis humanitaria».

Durante la mañana, también recibió al vicepresidente de Estados Unidos, JD Vance, en su residencia de casa Santa Marta para un breve saludo e intercambiar una felicitación por la Pascua, informó la oficina de prensa del Vaticano.

Y entones apeló «a las partes beligerantes: que cese el fuego, que se liberen los rehenes y se preste ayuda a la gente, que tiene hambre y que aspira a un futuro de paz».

En otro pasaje de su mensaje, aunque sin hacer referencia a la guerra en Gaza, Francisco criticó los ataques a hospitales y operadores humanitarios. También instó a rezar «por las comunidades cristianas del Líbano y de Siria, así como por Yemen».

Francisco recordó Ucrania y pidió a «todos los actores implicados a proseguir los esfuerzos dirigidos a alcanzar una paz justa y duradera», así como «que se llegue pronto a la firma y a la actuación de un Acuerdo de paz definitivo entre Armenia y Azerbaiyán» y que se eviten tensiones en los Balcanes occidentales.

Y que «llegue la paz y consuelo a los pueblos africanos víctimas de agresiones y conflictos, sobre todo en la República Democrática del Congo, en Sudán y Sudán del Sur, y sostenga a cuantos sufren a causa de las tensiones en el Sahel, en el Cuerno de África y en la Región de los Grandes Lagos».

Pidió ayuda para Birmania «atormentada desde hace años por conflictos armados, que afronta con valentía y paciencia las consecuencias del devastador terremoto en Sagaing».

Con notas de Agencia EFE

Los cuatro pecados de la comunicación

En una entrevista exclusiva concedida a la agencia de noticias argentina Télam, el papa Francisco enumeró «los cuatro pecados del periodismo».

El pontífice recordó que la primera vez que abordó este tema fue durante una conferencia en Buenos Aires cuando era arzobispo, en la que decidió explicar el significado de cada uno de los cuatro 'males' que él detecta en la prensa.

«Primero, la desinformación», empezo el sumo pontífice. «Decí todo, no podés desinformar», afirmó el jefe de la Santa Sede, condenando el carácter selectivo de los medios, cuando solo ilustran sobre «lo que les conviene», mientras «se callan lo otro».

«Segundo, la calumnia», dijo Francisco, advirtiendo que las cosas «inventadas» pueden destruir a una persona inocente.

«Tercero, la difamación», que no es calumnia, precisó. «Es como traerle a una persona un pensamiento que tuvo en otra época y que ya cambió. Es como si a un adulto te trajeran los pañales sucios de cuando eras chiquito», puso como ejemplo el papa.

Para el cuarto pecado, Francisco usó la palabra técnica coprofilia, y detalló que significa «el amor a la caca, el amor a la porquería», en referencia a los periodistas que «buscan ensuciar, buscan el escándalo por el escándalo» instigados por su «amor a lo sucio, a lo feo».

«Hay que tener cuidado para que la comunicación no cambie la esencia de la realidad», dijo Francisco. En este sentido, recalcó que un medio de comunicación debe estar atento para no caer en estos pecados, porque «su valor es expresar la verdad». *

Fuente: Agencias

Francisco, el Vaticano, Israel y Palestina

T/ Observatorio en Comunicación y Democracia (Comunican)

En el año 2014 el papa Francisco bajó del auto que lo trasladaba en Belén y posó su mano sobre el muro de ocho metros de altura que construyó el ejército israelí. Esa potente imagen se convirtió en un hecho político que tuvo impacto mundial. No es casual que ilustre la nota principal del portal del diario israelí Haaretz en inglés al comentar la muerte del Papa.

Nadie fue indiferente a esa parada inesperada que hizo durante su visita a la ciudad palestina de Belén. En el Estado de Israel se lo criticó entonces -y también ahora en varias necrológicas- por su cuestionamiento a la ocupación israelí de Cisjordania y de la Franja de Gaza desde 1967. Y también a las masacres actuales en Gaza.

El Vaticano siempre ha mostrado su preocupación por los lugares santos y las persecuciones o los conflictos entre poblaciones cristianas, mucho antes de la construcción de un Estado judío en la región e independientemente de quién tenga el poder político. Hasta el día de hoy, hay quienes señalan que el origen de la guerra de Crimea (1853-56) estuvo vinculado a una cuestión de tensiones dentro del cristianismo.

En esa época había enfrentamientos entre los ortodoxos apoyados por la Rusia zarista y los católicos apoyados por Francia por los lugares santos bajo dominio del Imperio Otomano. Si bien había intereses geopolíticos que provocaron la guerra, el tema religioso no fue secundario.

De hecho, hasta el día de hoy, en el Santo Sepulcro en Jerusalén existe un delicado cronograma de uso entre la Iglesia Católica, la Ortodoxa Griega, la Ortodoxa Armenia, la Copta, la etíope y la siria. Como si esto fuera poco, para evitar conflictos entre ellas, hace siglos que las llaves que abren sus puertas están en manos de dos familias musulmanas.

Durante 400 años, todos los lugares santos para el cristianismo habían estado bajo el dominio del Imperio Otomano. En 1923 pasaron a manos británicas hasta el 14 de mayo de 1948, cuando se proclamó la independencia del Estado de Israel, un momento bisagra en la historia.

También lo fue para el Vaticano. El Estado naciente -definido como judío- representaba una novedad histórica desde el punto de vista religioso y político.

El Vaticano tuvo que lidiar con ese nuevo Estado que al nacer destruyó cientos de pueblos árabes, decenas de ellos poblados por familias cristianas que fueron expulsadas y que vieron como sus iglesias eran destruidas por el ejército judío. Frente a la nueva coyuntura, el Vaticano decidió no reconocer al Esta-



En 2014 la mano del Papa Francisco posada en el muro que construyó Israel en Jerusalén, fue el inicio de cuestionamientos a la violencia contra el pueblo palestino. F/Cortesía

do de Israel. Recién lo hizo en diciembre de 1993, tres meses después de la firma en la Casa Blanca de los Acuerdos de Paz entre israelíes y palestinos.

En 1948, dentro del reciente creado Estado de Israel, quedaron lugares relevantes para el cristianismo. En la ciudad de Nazaret la tradición bíblica narra el anuncio del ángel Gabriel a María que tendría un hijo, luego conocido como “Jesús el nazareno”. Cerca de allí, en el poblado árabe de Kufr Kana, la tradición ubica el primer milagro de Jesús cuando convirtió el agua en vino.

No muy lejos está el monte Tabor, donde realizó su Transfiguración brillando ante sus discípulos. Desde la cima del monte se puede ver el lago de Tiberíades donde según el evangelio de San Juan se apareció Jesús luego de la resurrección y confirmó el liderazgo de Pedro.

Todos estos lugares (y varios más) hoy tienen iglesias, algunas imponentes -como la de Nazaret- que son visitadas por miles de creyentes de todo el mundo.

La guerra de 1948 implicó que la ciudad de Jerusalén quedara dividida entre Jordania e Israel. Los lugares sagrados quedaron bajo control jordano dentro de la vieja ciudad amurallada. Allí está emplazada la iglesia del Santo Sepulcro donde Jesús fue crucificado, sepultado, y se produjo su resurrección. Durante la guerra de 1967 Israel conquistó la parte jordana de la ciudad, así como la ciudad de Belén, lugar del nacimiento de Jesús.

La ocupación israelí en 1967, no reconocida por Naciones Unidas, representó un problema para el Vaticano porque Israel pasó a controlar los más importantes lugares del cristianismo vinculados a la vida y obra de Jesús. Además, en los territorios ocupados vivían miles de cristianos, muchos de ellos refugiados de sus aldeas destruidas en 1948.

Pocos años antes de la guerra de 1967 los palestinos expulsados en 1948 habían creado la Organización para la Libera-

ción de Palestina (OLP). El objetivo principal era retornar a sus tierras. Como la OLP abogaba por una Palestina libre, laica y democrática, poco importaba el origen religioso de sus dirigentes. En su mayoría eran de origen musulmán, pero también se destacaba la figura de George Habash, de origen cristiano y máximo dirigente del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP).

Más tarde aparecieron otras figuras de origen cristiano, como la profesora de literatura inglesa Hanan Ashrawi, que fue parte de la delegación a las negociaciones de paz en 1991 en Madrid, o el reconocido intelectual Edward Said que vivía en los Estados Unidos.

LOS PAPAS Y TIERRA SANTA

Desde la partición de Palestina decidida por Naciones Unidas en noviembre de 1947, siete papas tuvieron que lidiar con la geopolítica de Tierra Santa: Pío XII (1939-1958); Juan XXIII (1958-1963); Pablo VI (1963-1978); Juan Pablo I (1978); Juan Pablo II (1978-2005); Benedicto XVI (2005-2013) y Francisco (2013-2025).

El primero en visitarla fue Pablo VI en 1964 cuando el Vaticano todavía no tenía relaciones formales con el Estado de Israel. El Santo Sepulcro estaba bajo control jordano y la cuestión palestina recién aparecía en el horizonte con la creación formal de la OLP en Jerusalén ese mismo año.

La mayor politización de los viajes papales se dio con Juan Pablo II, que asumió en 1978, después del breve papado de 33 días de Juan Pablo I con decisiones de alto voltaje político.

En junio de 1982 Israel invadió el Líbano. Mientras el ejército israelí bombardeaba intensamente la capital Beirut Juan Pablo II recibía en Roma a Iasser Arafat, líder máximo de la OLP que era considerado un terrorista por Israel, Estados Unidos y gran parte del mundo occidental. Sin lugar a dudas ese encuentro marcó un hito en la relación entre el

Vaticano y el Medio Oriente en general, y los palestinos en particular.

En el año 2000 Juan Pablo II realizó un viaje a Tierra Santa. Primero pasó por Jordania, fue al campamento de refugiados de Deheishe, y se encontró en Belén con Arafat, ya como presidente de la Autoridad Nacional Palestina. Luego realizó una visita oficial al Estado de Israel, que el Vaticano ya había reconocido después de los Acuerdos de Paz firmados en 1993.

El Vaticano ya tenía una posición clara: apoyaba la solución de un Estado Palestino al lado del Estado de Israel y un estatus internacional para la ciudad de Jerusalén, lo que implicaba oponerse a la ocupación israelí.

El papa Benedicto XVI viajó a Tierra Santa en 2009 y visitó el campo de refugiados palestinos de Aida en las afueras de Belén. Su discurso ante los medios de comunicación fue con el muro detrás suyo. Allí dio dos definiciones de alto vuelo. Por un lado, expresó su solidaridad con los refugiados que “anhelan poder volver a sus lugares de origen”, un histórico reclamo de la OLP. Por el otro, habló de las “legítimas aspiraciones a una patria permanente, a un Estado palestino independiente.”

El viaje de Francisco en 2014 quedó marcado por su mano en el muro, y aunque también habló en un campo de refugiados, en sus discursos no se explayó sobre el conflicto palestino israelí. Sin embargo, a fines de 2024 dijo que “según algunos expertos, lo que está ocurriendo en Gaza tiene las características de un genocidio”. Y agregó que “debería investigarse cuidadosamente para determinar si encaja en la definición técnica formulada por juristas y organismos internacionales”. Utilizar la palabra genocidio no es un tema menor.

En muchos países quienes denuncian el genocidio que Israel está cometiendo en Gaza son echados de universidades y perseguidos judicialmente. Criticar a Israel en Estados Unidos y gran parte del mundo occidental no es sencillo y puede tener consecuencias. Francisco no se amilanó y desde la página oficial del Vaticano reprodujo sus videollamadas con el sacerdote argentino Gabriel Romanelli, párroco de la Iglesia de la Sagrada Familia, rodeado de refugiados palestinos que escapan de las bombas israelíes.

Todo un mensaje que quedará en la historia. *